

DEBATE SOBRE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

Guillermo de la Dehesa

Presidente del CEPR (Centre for Economic Policy Research)

Ponencia transcrita

Creo que es fundamental discutir hoy el proceso de la globalización que tiene tanta pujanza y que se está desarrollando tan rápidamente en el mundo. Como todos los procesos, supone cambios muy importantes en la economía, la sociedad y la política mundial, y es necesario hablar y debatir sobre él. Lo primero que hay que constatar es que el, en mi opinión mal llamado, “modelo neoliberal”, que no es ni más ni menos que una democracia liberal en una economía de mercado y que sustenta el proceso de globalización, se ha ido imponiendo porque otros modelos alternativos han ido fracasando. Por tanto, no es que se haya impuesto porque hay unos “ideólogos del neoliberalismo” y del “pensamiento único” que han hecho que este modelo se vaya introduciendo con rapidez, sino porque los alternativos han ido perdiendo vigor y los ciudadanos han ido pasándose a este modelo por ser el menos malo o el mejor de los existentes. Hemos sido testigos recientes de la decadencia de otros modelos: el modelo soviético, el modelo de sustitución de importaciones en América Latina y el modelo asiático de los países emergentes del sur de Asia, todos estos modelos han ido desapareciendo por falta de eficiencia o de democracia y el mal llamado “modelo neoliberal” ha ido imponiéndose, en sus distintas versiones, como la de EEUU o la de Europa Continental, y pienso que es necesario discutir y debatir seriamente en cómo mejorarlo. Veo, de momento, muy pocas alternativas a ese modelo, por llamarle de alguna forma, ya que está solamente a medio camino de implantarse globalmente. Si el modelo se considera como un todo, realmente las alternativas actuales al modelo neoliberal serían fundamentalmente retoques, puesto que tiene aspectos claramente mejorables. Esto no significa que este modelo vaya a ser eterno, ni mucho menos, tendrá que irse adaptando a los continuos cambios de la sociedad y la economía o, de no ser así, empezará su decadencia y, finalmente será sustituido por otro.

Dicho esto, querría, ahora que se habla tanto de la globalización y mucha gente está en contra de ella, añadir que mi intervención va a estar basada en la defensa de la globalización, y en la defensa del progreso, analizando los puntos más positivos, menos positivos, e incluso más negativos que puede tener, pero, en todo caso, en su defensa, ya que considero que es un proceso con más efectos positivos para el desarrollo y el bienestar del mundo de lo que la sabiduría convencional puede pensar.

Mi discurso se basa en los siguientes argumentos: el mundo crece y avanza gracias al progreso tecnológico. Éste ha sido el elemento clave del bienestar y el progreso de los dos últimos siglos, pero especialmente de este último, que ha sido, sin duda alguna, el siglo más importante de la historia del mundo, en términos de bienestar, en términos de desarrollo, y en profundización de la democracia, con una diferencia abismal sobre el pasado. Uno de los historiadores económicos norteamericanos actuales más importantes, que se llama Bradford De Long, ha realizado un interesantísimo estudio sobre la evolución de la renta per cápita en el mundo en los últimos diez siglos. ¿Qué ha ocurrido con la renta per cápita mundial en esos

diez siglos? De Long demuestra que, desde el siglo XI al XVIII, la renta mundial por habitante estuvo prácticamente estancada. Aumentó algo con el Renacimiento, después de caer durante la Edad Media, y, después, se mantuvo prácticamente plana hasta el siglo XIX. Creció un poco en el siglo XVII y en el XVIII, pero casi se puede hablar de que hubo ocho siglos de estancamiento de la renta por habitante en el mundo. En dicho largo período, la mayoría de la gente era pobre, o muy pobre, excluyendo algunos nobles o comerciantes privilegiados. Es gracias a la revolución industrial, en 1820, y al comienzo del progreso tecnológico industrial que, en el siglo XIX, se haya logrado que la renta per cápita mundial aumente un 280%, en un siglo, cuando había estado casi plana durante ocho siglos, y que en el siglo XX se haya conseguido que la renta per cápita mundial casi aumente un 900%, es decir, que en un sólo siglo se multiplique por casi nueve. Esto es realmente extraordinario y se debe a que, después de la máquina de vapor, vino el motor de combustión y después vino la electricidad y después ha venido el teléfono y el ordenador y más tarde ha venido Internet y el auge de las telecomunicaciones, etc. Esto es lo que realmente hace que la productividad y, por tanto, la renta per cápita de los que viven en este planeta haya podido crecer a esos ritmos, por primera vez en la historia. Nosotros nos quejamos mucho del siglo XX pero el siglo XX, de acuerdo con estas cifras, ha sido un siglo extraordinario, aunque, como todo, podría haber sido mucho mejor ya que ha tenido dos guerras mundiales y otras menores, pero también las ha habido en los siglos anteriores, y ha tenido una Gran Depresión y varias recesiones fuertes, pero en su conjunto ha sido un siglo extraordinario en términos de progreso y crecimiento.

La renta per cápita es el resultado de dividir la renta que se genera cada año en el mundo por el número de personas que viven en él cada año, luego depende de dos variables: el crecimiento de la renta y el crecimiento de la población mundiales. ¿Qué ha pasado con la población mundial en este período? En el año 1000, la población mundial era de unos 350 millones de personas, y en ocho siglos, entre el año 1000 y el 1800, la población mundial aumentó en otros 550 millones de personas. Sin embargo, no aumentaba la renta per cápita, a pesar de lo poco que aumentaba la población, entre otras cosas porque la esperanza de vida era de 30 o 40 años y la mortalidad infantil era altísima. En el siglo XIX, la población mundial aumentó, en un solo siglo, 350 millones de personas, y, finalmente, en el siglo XX, ha aumentado la población en 4.350 millones de personas y, a pesar de ello, se ha logrado que la renta per cápita haya aumentado casi un 300% y un 900% respectivamente. Son datos reales, no son elucubraciones. Es, por tanto, extraordinario lo que ha ocurrido en el siglo XX, ya que gracias al progreso tecnológico y también social, se ha logrado alcanzar la mayor prosperidad con el mayor aumento de la población.

Éste es el lado bueno, el lado positivo, de la importancia que tiene el progreso tecnológico para el desarrollo del mundo. Naturalmente, también con el desarrollo tecnológico aumenta la desigualdad. Partiendo de que todos eran bastante pobres en 1820, empiezan unos países a despegarse de otros en términos de renta per cápita, ya que, mientras que hay muchos que siguen estancados, otros consiguen niveles de renta cada vez más elevados. Ésta es una de las consecuencias negativas, aunque temporales, del progreso tecnológico. Éste mejora las rentas del conjunto de la población de una manera increíble y sin que los ricos sean más ricos a costa de que los pobres sean más pobres. Lo que logra es que todos mejoren, pero que unos lo consigan, al menos temporalmente, muchísimo más que otros, lo que genera diferencias muy importantes de renta durante períodos largos. Este efecto es muy difícil de corregir ya que depende de la velocidad con la que las nuevas revoluciones tecnológicas se vayan extendiendo a todos los ciudadanos y a todos los países.

¿Por qué el progreso tecnológico genera desigualdades? Por un lado, ayuda de manera importante al desarrollo porque mejora rápidamente la productividad al introducir mejoras en los procesos productivos y de servicios, sobre todo en la salud, la nutrición y en los cultivos, que han ayudado muchísimo en este siglo a que se reduzca el hambre en el mundo, a que la mortalidad infantil caiga y a que la esperanza de vida aumente en todos los países, en unos más que en otros, pero en todos. Sin embargo, la investigación y la tecnología se desarrollan, como corresponde al mundo capitalista en el que vivimos, por la presión de los mercados, la gente hace tecnología y hace investigación porque quiere hacer nuevos descubrimientos que permitan, no sólo que aumenten el bienestar de la humanidad, sino también que dichas investigaciones sean rentables y, por tanto, que puedan continuar y desarrollarse. Es decir, no se basa en las necesidades de los países más pobres porque, entre otras cosas, ellos tienen poca capacidad de compra y no generan un mercado suficientemente rentable, por lo que tienden a quedar aislados de estos procesos de desarrollo de la tecnología y de la investigación. Pero no es sólo por la falta de mercado, sino también por la ausencia de investigadores que las actividades de investigación y desarrollo se tienden a concentrar en los países ricos. Algunas cifras son realmente increíbles. La OCDE, con el 19% de la población mundial, es la que produce el 99% de las patentes que hay en el mundo. De los 520.000 millones de dólares que se invierten al año en I+D, el 60% son de origen privado, es decir, están financiados por las empresas mismas, que naturalmente piensan que desarrollando una vacuna, un nuevo producto, un nuevo proceso o toda una nueva tecnología pueden conseguir grandes beneficios. Y es así cómo funciona el desarrollo tecnológico y por lo que crea desigualdades. Vemos, por ejemplo, cómo de los usuarios de Internet, que es la nueva revolución actual, el 54% está en Estados Unidos, ya que fue el primero que lo desarrolló. O, como decía antes, el mercado no atiende, necesariamente, a las necesidades de los países pobres, por falta de poder adquisitivo. Por ejemplo, de los 70.000 millones de dólares que se invierten en investigación sobre la salud al año, sólo se dedican 300 millones a vacunas contra el SIDA y 100 millones a vacunas contra la malaria, cuando el SIDA produce más de 3 millones de muertes al año, la mayoría en África, y la malaria produce más de 2 millones de muertes al año en los países tropicales. Otro ejemplo, en 1999, de los 1.238 nuevos medicamentos desarrollados, sólo 13 se dedicaron a enfermedades tropicales porque no hay capacidad de compra en los trópicos. Éstas son algunas de las consecuencias negativas de este modelo de desarrollo tecnológico, de mercado, que es el que permite que mejoremos cada siglo, pero que, como todo, tiene su lado negativo ya que cada nuevo descubrimiento da una fuerte ventaja inicial a las personas y a los países que antes lo aplican que ya es muy difícil de compensar por otros países que tardan más en ser capaces de absorberlo y aplicarlo o que se quedan descolgados por no tener los elementos necesarios para adaptarse al mismo. Ante esta situación, el mercado puede ayudar favoreciendo con mayor rapidez la transferencia de tecnología de los productores a los copiadores, pero en otros casos, especialmente en el de los países más pobres y más descolgados, es necesario contar con la solidaridad internacional, tanto por parte de los gobiernos como por parte del sector privado y la sociedad civil.

¿Qué está ocurriendo con la distribución mundial de la renta? En primer lugar hay que analizar la evolución de la pobreza, tanto absoluta como relativa. La "pobreza absoluta" se mide calculando la población que vive con menos de un dólar al día. Lógicamente, todos ustedes, y yo también, piensan que, con un dólar al día en una ciudad occidental, es imposible sobrevivir y que es una vergüenza que haya tantas personas que puedan vivir así al comenzar el siglo XXI. Sin embargo, todo depende del poder adquisitivo que un dólar tiene en cada país. Un dólar en Nueva York no vale nada, pero un dólar en el trópico subsahariano tiene algo más de poder adquisitivo. No digo con esto que sea suficiente para sobrevivir ni salir de la pobreza. Pues bien, en los últimos estudios que se han hecho sobre distribución de la renta en el

mundo, la pobreza absoluta se ha mantenido prácticamente estancada en unos 1.200 millones de personas (las cifras que da el Banco Mundial se refieren al período 1987 a 1998). Aunque la pobreza absoluta se mantiene, con una ligerísima tendencia a la baja en los últimos años, la “pobreza absoluta-relativa”, es decir, medida en términos relativos, o lo que es lo mismo, en porcentaje de la población mundial, ha caído más de cuatro puntos porcentuales, del 28,3% al 24%, en los últimos once años, ya que en dicho período la población mundial ha aumentado en cerca de 1.000 millones de personas.

El Banco Mundial utiliza otra medida de pobreza que es la que llama, realmente, “pobreza relativa”, es más afinada que la anterior y consiste en comparar lo que está ganando la gente más pobre en relación a la media del consumo de cada país. Dicha pobreza relativa da una caída del 36’3% al 32’1% en el mismo período.

El otro concepto básico es el de “desigualdad”, que se suele medir a través de números índices, como los índices de Theil o de Atkinson, o con coeficientes como el de Gini. Los estudios más recientes muestran que ha empeorado a lo largo de los dos últimos siglos. La desigualdad, medida por el índice de Theil ha aumentado en un 58% desde el 1820 que es cuando empieza la primera revolución industrial hasta hoy. Pero el aumento mayor fue entre 1820 y 1914 y, después, ha sido menor en este siglo de lo que fue en la segunda mitad del siglo pasado, aunque ha empeorado ligeramente más en las últimas cuatro décadas. El aumento de la desigualdad se debe en un 75% a la desigualdad entre países y en un 25% dentro de cada país.

Por su parte, el Fondo Monetario Internacional ha realizado un estudio que muestra cómo en este siglo el 25% más rico de la población ha multiplicado su renta por seis y el más pobre por tres, es decir, que ha aumentado la desigualdad claramente en el mundo, especialmente en los extremos de renta y, en mucha menor medida, en las rentas medias.

La distribución de la riqueza también hay que medirla, ya que una cosa es la renta y otra cosa es la riqueza, esta última es la renta acumulada durante muchos períodos. La más sencilla de medir es la riqueza financiera y los estudios realizados demuestran que también está muy mal repartida. De los 1.025 millones de hogares que hay en el mundo, sólo 34 millones de hogares, el 3’3%, detentan el 69% de la riqueza financiera, que se mide por el stock de activos financieros, desde depósitos bancarios hasta acciones o bonos, etc. que tienen las familias. Es decir, la desigualdad de riqueza también ha aumentado.

En resumen, la pobreza se va reduciendo paulatinamente pero la desigualdad va aumentando empujada, ahora, por las nuevas revoluciones tecnológicas. Ahora bien, estas desigualdades no sólo derivan del progreso técnico y de la globalización, que es la palabra mágica para señalar a un “chivo expiatorio” que tiene la culpa de todo. La distribución de la renta per cápita está determinada por otros factores muy importantes.

El primero de ellos es la población o, mejor dicho, las distintas tasas de crecimiento de la población. Tomemos como ejemplo el período de los últimos cuarenta años. En este período la economía de Europa ha ido creciendo a una media del 3% anual y su población ha crecido sólo al 0,5 % anual, con lo cual la renta per cápita ha aumentado el 2,5 % anual. Como en el numerador se sitúa el PIB y en el denominador se sitúa la población, la renta per cápita depende de cómo evolucionen ambas variables. El PIB de África ha crecido más, en media, que el de Europa, un 3,5%, pero su población ha crecido más todavía que el PIB, cada año, un 4%, con lo que la renta per cápita ha caído al 0,5 % anual. En Latinoamérica el crecimiento del

PIB ha sido del 3,5 % anual y el de la población del 3%, con lo que la renta por habitante ha crecido al 0,5% anual medio. Ha sido en Asia, donde se ha controlado muchísimo la población, donde la renta por habitante ha aumentado más que en el resto. El PIB ha crecido al 6% anual, la población al 2,5% y, por tanto, la renta per cápita ha aumentado al 3,5 % anual de media en estos últimos cuarenta años. Es decir, que el factor de la población es muy importante porque en los países donde la población aumenta mucho más rápidamente que el PIB la renta per cápita cae cada año. Tan sencillo como eso. El factor determinante para resolver los problemas de sobrepoblación es la educación. Las mujeres mejor educadas tienden a tener menos hijos, igual que las mujeres con mayor nivel de educación tienden a contagiarse menos del SIDA. En este sentido queda mucho por hacer y existen medios para ello, como explicaré más adelante, siempre que los países ricos ayuden.

Otros factores determinantes, resultado de unos estudios recientes del profesor Sachs de la Universidad de Harvard, muestran cómo los países localizados en lugares más remotos tienden a crecer más lentamente que la media de los países, de ahí la importancia de la globalización. Es decir, los países que no tienen salida al mar ni a ríos, por ejemplo, Afganistán, para poner un ejemplo más claro, crecen un 0,8% anual menos que un país normal. Sólo por el hecho de no tener posibilidad de acceder a los mercados internacionales, porque no hay vías disponibles de transporte y entonces pagan mucho más caro por todo lo que compran y les cuesta también más caro exportar lo que producen porque los costes de transporte y de seguros son mucho más altos. Por tanto, los países interiores y las regiones interiores de los países, incluso más ricos o de renta media, tienden a crecer más lentamente que las zonas que están abiertas al mar o al tráfico de ríos etc. No sólo esto, existe lo que se llama la "paradoja del clima", que demuestra que los países tropicales, que están ubicados en los trópicos, crecen, de media, 1,3% menos al año, lo que es muchísimo menos que la media. Sólo el impacto de los trópicos sobre la salud reduce el crecimiento en 0,8 puntos porcentuales anuales. Yo he conocido África bastante bien ya que he estado cuatro años viviendo en ella y he podido constatar esta paradoja. Si se tiene la desgracia de nacer en un trópico y encima sin salida al mar las probabilidades de ser pobre son altísimas. Éste es un problema estructural que es muy difícil de cambiar y que margina a estos países de la globalización. De ahí que no haya más política que tener un elevado grado de solidaridad con ellos y ayudarles a salir de dicha condición a largo plazo, con las políticas adecuadas.

Otro factor determinante del crecimiento y del mayor o menor nivel de renta es el nivel de educación. Si hay una correlación estrecha entre la tasa de crecimiento de un país y un factor cualquiera (se han hecho correlaciones con miles de factores diferentes de todo tipo), el más determinante y que mejor correlaciona con la tasa de crecimiento es el del nivel de educación o de capital humano, ver qué ha ocurrido con la educación de hombres y mujeres en las distintas zonas del mundo. En los países africanos el nivel de escolarización es bajísimo y además la calidad de la enseñanza es muy baja. Por el contrario, los países asiáticos y, en cierta manera, Latinoamérica, han conseguido unos niveles de escolarización mucho más elevados y una calidad un poco más elevada que la de los países africanos. Mientras que en Latinoamérica la tasa de escolarización entre mujeres y hombres es casi igual, en los países árabes y africanos musulmanes, la diferencia entre una y otra son enormes porque los padres no llevan a sus hijas a la escuela, si pueden, aunque esto está cambiando lentamente a mejor. A pesar de que las inversiones en educación son las más rentables de todas a largo plazo, se prefieren hacer inversiones en infraestructuras físicas, que también son necesarias, o, lo que es mucho peor, en armas.

¿Cómo se combate esa desigualdad creciente? En primer lugar, en los países ricos ha aumentado la desigualdad salarial, pero de acuerdo con los estudios que se han realizado, el 60% se debe al progreso tecnológico, es decir, a la introducción de las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones que hacen que las personas con mayor nivel de educación puedan utilizarlas rápidamente y aumentar su productividad y sus salarios, mientras que las que tienen niveles de educación más bajos no puedan utilizarlas y tengan que contentarse con niveles de salario más bajos o puedan incluso perder su empleo. Sólo un 10% de dicha desigualdad se debe a la globalización comercial, que pone a los trabajadores menos cualificados de los países ricos en competencia con los de los países en desarrollo.

En segundo lugar, la reducción de la desigualdad en los países pobres y entre éstos y los ricos sólo se consigue con una mayor globalización que la actual y no con menos globalización, como pregonan muchos movimientos antiglobalización. Es decir, para intentar que mejore la distribución mundial de la renta y que se reduzcan las desigualdades, lo que hay que hacer es profundizar mucho más la globalización, que llegue a más países, que llegue a más personas y que no deje a nadie descolgado.

Voy a proponer algunas medidas que se podrían tomar en ese sentido. En primer lugar, los países ricos deberían reducir el elevado proteccionismo que todavía imponen a los países en desarrollo. El primer ejemplo de este proteccionismo es el agrícola. Para mí, uno de los mayores escándalos que hay hoy en el mundo es que los países del mundo desarrollado, es decir los de la OCDE, dedican cerca de 300.000 millones de dólares al año a subvencionar su agricultura, cifra superior al PIB del África Subsahariana. Y además, imponen unos aranceles a los productos agrícolas de los países en desarrollo muy elevados, cuando no introducen cuotas. Por ejemplo, mientras que el arancel medio de los países de la OCDE es del 6%, a las frutas y hortalizas provenientes de dichos países se les aplica una media del 180%, que son su principal fuente de exportación, sobre todo en los países más pobres. A los frutos secos se les carga el 100% y, además se les imponen cuotas. A la carne, la leche, el azúcar, el cacao, se les cargan aranceles de más del 100% y también cuotas, como en el caso del azúcar, el plátano o la carne. Lo mismo ocurre con los granos tales como el maíz o el trigo. A las manufacturas intensivas en mano de obra, tales como los textiles, el cuero y calzado, que son también una exportación básica para ellos, se llega a aplicarles aranceles de hasta el 50%, además de cuotas. Es decir, se le pone aranceles más altos a todo en lo que dichos países son más competitivos. Esto es, realmente, ir en contra de la globalización sin necesidad de protestar en las calles contra ella. La verdadera globalización consiste en reducir los aranceles a cero y quitar las cuotas para todos los países del mundo. Con dichas subvenciones, cuotas y aranceles todo el mundo sale perdiendo. Los ciudadanos de los países ricos porque tienen que pagar las subvenciones con sus impuestos y, además, se les reduce su renta disponible al tener que pagar un precio más alto. Los ciudadanos de los países pobres porque no pueden dar salida a sus producciones allí donde realmente tienen un mercado con suficiente capacidad de compra. Las cifras, absolutas y relativas son increíbles. En 1996, la Unión Europea dio a cada agricultor una media de 17.500 dólares de subvención, EEUU concedió una media de 25.000 dólares, Japón una media de 30.000, Canadá otra de 11.000, y la media de la OCDE fue de 14.000 dólares. Además, la distribución de dichas subvenciones es extraordinariamente desigual. El 80% de las subvenciones europeas se concentran en los 20.000 agricultores más grandes. En lugar de subvencionar la renta de los agricultores para que cuiden el campo y mantengan el medio ambiente rural, las subvenciones se dedican a subvencionar los precios de los productos. Así, la Unión Europea dedica el 45% de su presupuesto al 4% de la población empleada, que son los agricultores, los que, con sus familias, representan el 11% de la población total. Si ustedes fuesen presidentes de un país y dedicasen el 45% del presupuesto

al 11% de la población, me temo que no durarían mucho en el poder. Pero aquí no acaba todo, lo único que se consigue con estas subvenciones es crear stocks enormes de cada producto agrícola subvencionado, que luego se vuelven a subvencionar, para venderlos en régimen de dumping a esos países pobres, con lo cual les hundan los precios de sus agriculturas nacionales y arruinan a los agricultores nacionales. ¿Es ésta la globalización por la que protestan los antiglobalizadores? Porque no tiene que ver nada con ella, sino todo lo contrario.

Voy a dar otro ejemplo, que tiene que ver con la llamada "Ayuda Oficial al Desarrollo" (AOD). No sólo ésta ha ido cayendo, en porcentajes del PIB de la OCDE, a pesar de que el PIB de los países de la OCDE ha ido aumentando, sino que también ha ido cayendo en términos absolutos. A pesar de que el objetivo era alcanzar el 0,7% del PIB, la media está todavía por debajo del 0,2%. Además, de esa ayuda al desarrollo, que son unos 70.000 millones de dólares al año, se dedica muy poco a lo que esos países necesitan más, que es educación y salud. A estas necesidades se dedican cantidades ridículas, de pocos miles de millones. En cambio, con la mayor parte de esa ayuda al desarrollo, se intenta colocar lo que los países ricos producen y no necesitan, y, además, con tipos de interés subvencionados. Se les quiere hacer una autopista tremenda en un sitio donde no es necesaria o colocarles bienes de capital o de consumo, que realmente no les sirven para mucho, pero se dedican muy pocos recursos a lo que es necesario para ellos, que es que la gente mejore su nivel de educación y su salud y, eso sí, de paso, por supuesto, se corrompe a muchos de los políticos de esos países para poderles vender lo que ellos no quieren, pero que están dispuestos a comprar si ellos salen beneficiados personalmente. Esta utilización de la ayuda al desarrollo es, en mi opinión, otro escándalo mayúsculo de lo que yo llamo antiglobalización. Yo sería partidario de que fueran las mejores y más experimentadas ONG las que distribuyeran, in situ, la ayuda al desarrollo a los que realmente la necesitan.

La globalización se desarrolla con bastante asimetría. La globalización comercial ha recibido un fuerte impulso en las dos últimas décadas, y las exportaciones ya han alcanzado el 25% del PIB mundial y las importaciones superan dicho porcentaje, con lo que más de un 50% del PIB mundial se comercializa en el exterior. La globalización financiera es la que más se ha extendido y los países en desarrollo han recibido capitales extranjeros a una media de 250.000 millones de dólares año, en los últimos seis años, siendo los flujos de inversión extranjera directa, llevados a cabo por las multinacionales, los más importantes. Del total mundial de la inversión extranjera directa, los países en desarrollo reciben ya un tercio. Los otros dos tercios siguen invirtiéndose en los países de la OCDE. Los flujos de tecnología también han aumentado mucho, en paralelo con la inversión directa extranjera, que es el principal canal de transmisión de la tecnología.

Ahora, sólo me queda hablar de la cuarta pata "asimétrica" de la globalización, que es de suma importancia, que son los movimientos de personas entre los distintos países del mundo. Es decir, la globalización de la mano de obra. Ésta es la que menos ha avanzado, a pesar de que a lo largo de la historia ha sido el elemento fundamental de reducción de las desigualdades de renta en el mundo. Afortunadamente, el hecho de que no haya avanzado mucho no significa que no vaya a hacerlo en las próximas décadas. Si se analiza lo que va a ocurrir con la población mundial, en los próximos cincuenta años, tendremos una visión mucho más clara de cómo va a aumentar la globalización laboral. De acuerdo con el último estudio prospectivo realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Población, la proyección media señala que en el año 2050 la población mundial alcanzará los 9.000 millones, desde los 6.000 actuales. Ahora bien, el 98% de dicho aumento se va a dar en los países en desarrollo y sólo el 2% en los desarrollados. Dicho estudio extrapola las tendencias esperadas de crecimiento de la

población, sin tener en cuenta los movimientos migratorios. De acuerdo con el mismo, de aquí al 2050 Europa en su conjunto, es decir, incluyendo la Europa del Centro y del Este, va a perder 120 millones de personas. África del Norte y Oriente Medio van a ganar 310 millones de personas y van a alcanzar la misma población que Europa, es decir, 660 millones. El África subsahariana, si se logra erradicar el SIDA, va a pasar de 600 millones a 1.400 millones. Sólo el África subsahariana va a aumentar su población en 800 millones de personas. Si el SIDA continúa, sólo va a aumentarla en 600 millones de personas, que va a ser casi el total de la población que Europa tendrá entonces. Asia y Oceanía pasan de 3.500 a 5.000 millones. Norteamérica gana un poco y Latinoamérica pasa de 450 a 870 millones, 420 millones más. España pierde, por cierto, casi 9 millones de personas. Esta tremenda asimetría en el crecimiento de la población va a generar, a través de la globalización, unas emigraciones masivas, ante las que hay que dar una respuesta de clara apertura, ya que, como he dicho antes, es la forma más directa que existe de conseguir una igualación de las rentas en todo el mundo, que es lo que ya ocurre en los países desarrollados que tienen mucha movilidad laboral y que consiguen, con mayor rapidez, aproximar las rentas ya que, los que están pasándolo peor, sin empleo o con salarios más bajos, emigran allí donde los salarios son más altos y hay mayores ofertas de empleo.

En este sentido es conveniente hacer un cálculo muy simple comparando los flujos de emigración que hubo en la anterior etapa de globalización con los que pudiera haber en la actual. La globalización anterior duró de 1870 a 1914, período en el que hubo una población media en el mundo de 1.500 millones de personas, y en el que emigraron más de 100 millones de personas, un 6,6% de la población mundial, de los cuales, 60 millones europeos que se fueron a vivir a América. En la actual globalización, desde ahora al 2050, habrá una población media en el período de unos 7.500 millones de personas, y, si aplicamos el mismo porcentaje de emigración que en la anterior, tendríamos como resultado una emigración de unos 500 millones de personas a lo largo de los próximos cincuenta años, cinco veces más personas que en la etapa anterior. Esto es lo que yo entiendo por globalización. Y cuando yo digo que estoy totalmente a favor de la globalización es que estoy plenamente a favor de estas migraciones. Naturalmente, esos volúmenes tan tremendos de masas yendo de unos países a otros, se lograrán reducir conforme la globalización comercial, la globalización de los capitales y la globalización de la tecnología sea mayor. Cuanto mayor sea la globalización del comercio, estos países podrán vender más bienes y servicios y no necesitarán que las personas que los producen tengan que trasladarse de esos países a los países ricos. Cuanto mayores sean las entradas de capital en estos países en desarrollo, menor número de personas de estos países necesitarán ir a los países ricos porque podrán tener un empleo. E igual pasará con mayores transferencias de tecnología que reducirán las diferencias de renta basadas en los diferentes niveles tecnológicos y evitarán mayores migraciones. Los países ricos tienen ante sí una gran decisión que tomar. Si no se abren más a dichos países y profundizan sus intercambios de bienes, servicios, capitales y tecnología con ellos, se verán obligados a hacer frente a una monumental avalancha de personas depauperadas entrando por sus fronteras. Es decir, en este siglo, el futuro de la distribución de la renta, y el futuro de los países desarrollados y en desarrollo pasa por una mayor globalización. Muchas gracias.

Ángel Martínez González-Tablas

Catedrático de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid

En primer lugar quisiera agradecer a la Fundación Alfons Comín la oportunidad de participar en un debate sobre la globalización, más en particular sobre la globalización económica y, al empezarlo, tendría una aspiración muy modesta, que por lo menos saliéramos de aquí, no de acuerdo sobre el impacto o los efectos de la globalización económica, pero por lo menos saliéramos sabiendo de qué hablamos cuando hablamos de globalización económica. El riesgo de muchos de los debates es que, como no se está hablando de las mismas cosas, pueden ser discursos paralelos que no llegan a articularse y se puede decir, con el mismo fundamento, uno que la globalización es maravillosa, el otro que la globalización es negativa y tener razón los dos porque se están refiriendo a cuestiones diferentes. Mi aspiración sería como mínimo que supiéramos de qué estamos hablando.

Voy a tratar de explicitar de qué hablo cuando hablo de globalización. No es eso que viene sucediendo desde hace mucho tiempo sino que es una situación por la que los procesos, las relaciones, las situaciones, los valores, se mundializan, no es simple apertura, es dimensión mundial. Y si hablamos de globalización económica, no la entiendo como integración de los mercados, liberalización de los mercados, sino que considero que como mejor captamos el significado de la globalización económica es si la caracterizamos como el proceso de la mundialización del sistema económico capitalista. El sistema económico capitalista conlleva mercado, pero conlleva otras muchas cosas, conlleva otro tipo de relaciones sociales, otro tipo de estructuras de poder, etc. Entonces, cuando hablamos de globalización económica, en ese sentido más fuerte, no estamos hablando de la mundialización de la economía de mercado, no estamos hablando de eso, estamos hablando de una lógica de funcionamiento que está estudiada en la academia y en la teoría por los economistas, no tanto como debiera porque se tienden a estudiar más cuestiones marginales, pero estamos hablando de esa lógica de funcionamiento propia del capitalismo en la que tiende a extender sus elementos, sus relaciones en el plano mundial. Y aquí hay que tener cuidado porque existe el riesgo de tener una postura frente el capitalismo y entonces no poder estudiar la globalización, porque como el capitalismo es malo y es explotador y es perverso, opinión que tiene mucha gente con argumentos, entonces el riesgo es decir: "Si yo ya sé lo que eso significa. Es toda una serie de componentes negativos". Creo que ésa es una actitud que es muy perniciosa para llegar a entender el significado de la globalización económica.

En segundo lugar, globalización, tendencia a la apertura ha habido siempre. Pero si quisiéramos hablar de tendencia a la apertura no tendríamos porqué inventarnos un término nuevo. A qué vamos a hablar de globalización si hay apertura, si hay relaciones externas, si tenemos otros términos acuñados. Entonces, si hablamos hoy de globalización es porque dentro de esa tendencia a la apertura de la economía mundial estamos en una fase específica del proceso de mundialización, del proceso de globalización. Considero que esta fase es la que se inicia a partir de los años setenta cuando las finanzas internacionales toman los rasgos que hoy las caracterizan y cuando la producción de las multinacionales, la producción transnacional, da un salto adelante y hace que los grandes grupos empresariales pasen a actuar de otra manera a nivel mundial. Mi sugerencia, al menos es de lo que voy a hablar, es que la fase actual de globalización, no es el siglo XIX, no es 1914, no es ni siquiera 1960, sino que es lo que sucede a partir de 1970. Y a partir de los años setenta, y hago una aclaración, voy a hablar no de lo que ha dicho Guillermo de la Dehesa, no de lo que me sugieren algunas de sus afirmaciones, que eso quedará para el debate posterior, sino que voy a hablar de mi

análisis, de lo que considero que es una interpretación fértil de la globalización. Pero señalo ya que a mí, por ejemplo, el título de las jornadas, “la otra globalización posible”, me pareció extremadamente lúcido y preciso porque da en marcar que la globalización no es algo homogéneo sino que puede tener diversas lecturas, que hay alternativas, también me pareció muy sugerente. Por situar así el tema de la globalización económica, mundialización del sistema económico capitalista, que arrastra mundialización del mercado pero que arrastra otro tipo de relaciones sociales, de grupos sociales, de actores que se mueven en el plano mundial. Con qué rasgos podríamos caracterizarla. Pues yo propondría lo siguiente: el primero, y para no despistarnos, es que aunque tiene un contenido real, la globalización económica tiene también una importante dimensión ideológica. Es decir, pretender que la extensión en el plano mundial de que las fórmulas para tratar los problemas económicos y la ciencia económica es una, y solamente la que hoy se presenta dominante, en lo que hoy se entiende el enfoque neoliberal, eso es ideología y eso es una ideología que se extiende por el plano mundial y que tiende a presentarnos como verdad científica algo que no lo es, o que es científico en la medida en que es el enfoque particular de un cierto pensamiento pero no es la verdad absoluta. En cambio, se nos presenta como si lo fuera. Me parece que es importante subrayar esto.

En tercer lugar, la globalización económica no es un tema puramente de mercancías y de mercados, sino que la globalización económica tiene también una importante dimensión social. Hay protagonistas sociales. Hay agentes sociales que tienen intereses, que se identifican con el proceso de mundialización y que luchan por la promoción de sus intereses y lo hacen legítimamente. Ahora, pretender que el proceso de globalización económica es un proceso impersonal, dado que afecta a millones de ciudadanos que toman sus decisiones de compra como consumidores, oculta una parte de la realidad porque la globalización económica ha venido siendo impulsada por grupos de intereses que, no digo que no sean legítimos, pero que son intereses particulares y que pueden ser estudiados. Lobbys que a menudo confunden sus intereses propios con los intereses del conjunto de la humanidad.

En cuarto lugar, creo que es importante subrayar, y se ha hecho, que en la fase actual de la globalización las mercancías, los capitales y las personas, todos son elementos necesarios para el funcionamiento del capitalismo, tienen un tratamiento harto desigual. Y en eso hay que reconocer que los economistas somos un tanto cínicos, sobre todo en lo que se refiere al trabajo. Porque cuando nos interesa para hablar de los mercados de trabajo en el interior de los países, hablamos del trabajo como una mercancía y entonces decimos por qué no se le regula. Eso aporta rigidez y disfuncionalidades al funcionamiento de la economía. Ahora bien, cuando miramos al trabajo, desde el punto de vista mundial, decimos: si el trabajo es una mercancía, que circule como las demás mercancías. Entonces, no, el trabajo no es sólo una mercancía. El movimiento del trabajo tendría unas implicaciones que hace totalmente razonable que se le pongan trabas y que únicamente se busque su promoción, dejándoles radicados principalmente donde están y tratando de que los capitales y las mercancías se muevan hacia ellos.

En quinto lugar, la globalización así entendida, ¿en qué medida provoca homogeneidad de la situación dentro del mundo? Es decir, en qué medida hace que la situación de los países, de las sociedades y de los colectivos tienda a converger. Sinceramente creo que no hay evidencia empírica de datos que permita decir: en la fase actual de globalización, que es de la que podemos hablar con criterio diferencial, como algo nuevo, estudiable, no hay convergencia. La mundialización no provoca convergencia de las rentas a escala mundial, provoca convergencias parciales. Dentro de los países desarrollados se da convergencia, pero entre los países desarrollados y los países subdesarrollados, pretender que la globalización arrastra,

provoca, induce convergencia de las situaciones creo que no tiene fundamento ni en los datos ni en los análisis. Lo cual no quiere decir que la mundialización sea, por ejemplo, algo de lo que pueden pasar los países pobres, los países subdesarrollados. La mundialización, la que está teniendo lugar, crea para los países subdesarrollados riesgos pero también les abre oportunidades. Y eso me parece que no es algo que se deba ocultar, hace que la vinculación de los países subdesarrollados con el conjunto de la economía mundial pase a ser mucho más compleja de lo que fue en el pasado, es decir, de lo que fue en siglos anteriores. Hoy día la vinculación de los países subdesarrollados no se produce principalmente a través de vínculos comerciales, a través de los términos de intercambio, del precio que se paga por los productos que ellos exportan con relación al precio de los productos que importan, sino por así decirlo, los países subdesarrollados se ven vinculados a la economía mundial por lazos mucho más complejos y diversos que se desarrollan en las finanzas, en el comercio, también en la producción, en los patrones de consumo. Y esto obliga a analizar la situación de los países subdesarrollados en otros términos. Para los países subdesarrollados la globalización, podríamos pensar que les proporciona acceso a los recursos que sino no tendrían y a mercados mucho más extensos que los propios. Sin embargo, hay que distinguir entre la teoría que podría ser ésa y la práctica de la vinculación que induce, que está más orientada a prácticas concretas de los organismos internacionales, de programas de ajuste estructural, de actitud ante el problema de la deuda externa, etc.

Se dice a menudo que la globalización económica y la mundialización es positiva porque extiende la competencia, proviene de la competencia. Eso es incorrecto, la globalización nace de la imperfección de los mercados y lo más característico de la globalización, por ejemplo en el plano productivo que es quizás una de las facetas, junto a las finanzas, más novedosas del proceso de globalización, es que nace de mercados en los que no domina la competencia perfecta, no domina ese tipo de competencia que explicamos en el aula que es particularmente beneficiosa en términos de eficiencia, no, no sale de ahí la globalización, no salen las multinacionales, no sale de ahí la producción transnacional. La producción transnacional, las empresas multinacionales salen de mercados, de sectores en los que los mercados tienen lo que nosotros denominaríamos condiciones de oligopolio. Es decir, condiciones que no son las de la competencia perfecta, donde las empresas que salen tienen poder de mercado, capacidad para manipular los precios, para actuar sobre la demanda. Ésa es la cuna de donde proviene el proceso de mundialización en una de sus facetas más características. Entonces, pretender que algo que proviene de mercados imperfectos dé origen a una competencia, en términos de competencia perfecta, y lo que se haya generalizado es algo sin fundamento. En modo alguno quiere esto decir que la globalización no genere creciente rivalidad entre las empresas en el plano mundial, creciente exposición de las empresas, riesgo en las empresas, al tener que enfrentarse con otros rivales, pero todos buscando poder sobre los mercados y no competencia en los términos que produce los efectos beneficiosos. Es muy importante distinguirlo porque sino se reviste a la globalización de unas cualidades y de un ropaje que no son los propios. Puede tener otros pero no éstos.

Hay una globalización que es particularmente brillante y con una capacidad de disfraz sorprendente que es la de las finanzas, la globalización financiera. Y cuando digo que es particularmente brillante es porque los flujos que se mueven y la notoriedad de los resultados es algo que aparece de forma continua en la prensa. Pero a menudo se pretenden aplicar al mundo de las finanzas elaboraciones que hacemos o que hemos hecho a lo largo de la historia los economistas, modelos del ámbito del comercio, de las mercancías, que son totalmente inaplicables al ámbito financiero. Es decir pretender trasladar al mercado financiero los teoremas, las argumentaciones elaboradas para el comercio de mercancías es un truco que no

por viejo es menos espurio e inadecuado. No corresponde. Y la globalización financiera es uno de los componentes más potentes del proceso de la globalización actual. De la fase actual, si es que estamos hablando de ella, de la fase que vivimos en este momento, la componente financiera tiene una importancia notable y sus efectos prácticos no son los que se corresponden con la teoría, incluso diríamos en el ámbito financiero por lo menos lo que permitirá es que el ahorro mundial esté a disposición de todos. Se crean circuitos, se agrupa el ahorro mundial, el que necesita puede recurrir a ellos. E incluso, en la medida en que se agrupa más, podríamos decir que la competencia aumenta y que el precio del dinero disminuye. Es decir, los tipos de interés. Pues bien, si tomamos la evolución de los tipos de interés reales en el período al que nos estamos refiriendo, los datos no muestran una tendencia inequívoca, muestran una tendencia al encarecimiento durante un período, desde los 70 hasta comienzos de los 90, y a partir de ahí a la reducción.

La globalización produce crecimiento económico. Pues bien, si lo tomamos en sentido estricto, la fase de globalización en la que estamos, lo que habría que decir es que, en los años desde que la globalización actual se dispara, el crecimiento mundial se ha reducido. El crecimiento mundial, desde los años 70, es claramente inferior al que se produjo en los 25 años anteriores. Si somos un poco rigurosos, yo de ahí no derivaría un argumento de causalidad. Es decir, se crece menos porque hay globalización, para eso habría que trabajar mucho más y hurgar mucho más por debajo de los datos, pero al menos, lo que no permite decir es que la globalización es una fuente de crecimiento económico. No lo permite. No hay evidencia empírica concluyente que permita afirmar eso. A continuación, yo diría que un rasgo que conviene subrayar y que conviene poner no como una acotación marginal es que ese espectacular crecimiento del producto bruto mundial, que incluso ha llevado a una mejora de rentas per cápita reales, ese crecimiento se ha construido a partir de un modelo de producción y de consumo determinado. No ha sido un crecimiento aséptico sino que ha crecido construyéndose sobre un modelo de producción y de consumo, que es el que existe en los países ricos, que es el que tenemos nosotros. Y bien, ese modelo no es universalizable. Es malo que los países subdesarrollados no tengan nuestro nivel pero sería todavía peor que lo tuvieran si fuera aplicando ese modelo de producción y de consumo. Se crearía, según estudios científicos que deben ser tenidos en cuenta, tal tipo de tensiones, desde el punto de vista ecológico y ambiental, que si por arte de magia dijéramos: "todos los países del mundo con el mismo nivel de Estados Unidos, con el modelo de producción y consumo de Estados Unidos", sencillamente ese modelo, esa situación resultante, sería perfectamente inviable. Y hay que subrayarlo porque se deriva, eso sí se deriva específicamente de la mundialización, eso sí se deriva de la extensión al plano mundial de ese tipo de prácticas, de este tipo de comportamientos. La mundialización que domina hoy en esta fase es la mundialización que se deriva de la lógica del sistema económico capitalista. Quizá uno de los rasgos más singulares de las últimas décadas es que la lógica del sistema económico capitalista, al desplazarse al plano mundial, se ha quedado sin contrapartes desde el punto de vista de la regulación pública consciente, de la regulación desde los intereses y los criterios de la sociedad. Y esta carencia de regulación pública consciente es uno de los grandes problemas que tiene hoy abierto el debate sobre la globalización. Que son necesarios componentes de más regulación pública lo diría todo el mundo, lo diría el propio Soros, lo dice cuando habla del ámbito que mejor conoce, el de las finanzas. Ahora bien, aquí hay un problema de fondo. Si entran en contradicción la lógica de la globalización realmente existente, porque es verdad, todos hemos oído hablar del socialismo realmente existente, pues hablemos también de la globalización realmente existente, si entran en contradicción la lógica de la globalización realmente existente y la lógica de la ciudadanía, de la democracia y de las personas ¿cómo resolvemos esa contradicción?, ¿qué es lo que debe predominar? Lo que está predominando en el momento actual es

indudablemente la lógica del funcionamiento del sistema. Pero lo que vaya a predominar, lo que nos interesa que predomine, es otra cuestión.

Esta concepción de la globalización y de alguno de sus efectos, evidentemente en estas últimas semanas cobra urgencia en cuanto a vincularla al significado que tiene la crisis en la que nos encontramos inmersos. Es decir, la crisis que se deriva del 11 de septiembre y todo lo que viene después. Es conectable y tiene algunas implicaciones de gran interés. Me aventuro a postular alguna tesis. Considero que en el plano ideológico, al que he atribuido importancia desde el principio del proceso de mundialización, los acontecimientos recientes socavan algunos de los fundamentos contextuales más importantes del pensamiento neoliberal que existe. Socavan esos fundamentos porque es dudosa la virtualidad del mercado para tratar los problemas que están apareciendo, porque es necesario regenerar el espacio público para poder tratarlos, porque se plantea como cuestión un nuevo equilibrio, una nueva combinatoria, entre estado y mercado. Y están apareciendo nuevos protagonistas sociales en el ámbito mundial, incómodos de tratar, de identificar incluso, y eso va a afectar. Y se está modificando la percepción del riesgo y la vulnerabilidad de los distintos espacios. Para algunos países no supone novedad porque el riesgo lo tenían y lo habían experimentado muy vivamente en sus carnes, cuando por un error se bombardeaba una fábrica farmacéutica creyendo que era un nido de armas biológicas. Pero la modificación en el grado de vulnerabilidad es muy importante.

Termino con una breve reflexión sobre la antiglobalización. Yo creo que tiene fundamento el tomar una postura “anti” a partir de algunos de los rasgos que he expuesto. Y tiene la ventaja de la sencillez del mensaje. Estoy en contra de eso y me afirmo en contra y además es un enunciado establecido. Pero sin embargo tiene riesgos el alinearse radicalmente en torno a la antiglobalización porque, inevitablemente, simplifican y, al simplificar, puede desorientar, porque no discrimina entre unas globalizaciones y otras, porque no se trata de estar contra la globalización sino contra cierto tipo de globalización. Por eso a mí me gusta más y me inclinaría más que por una situación de antiglobalización, por una situación de globalismo crítico que permita discriminar entre globalizaciones. La globalización de la solidaridad, estamos a favor. La globalización de los derechos humanos, estamos a favor. La globalización de las cuestiones ambientales, estamos a favor. La globalización dominante exclusiva y excluyente de la lógica del funcionamiento del sistema económico capitalista, sin contrapesos, estamos en contra. Entonces permite esa distinción y posibilita, por tanto, otra forma de trabajo. Aunque también hay que reconocer que si hablamos de globalismo crítico corremos el riesgo de que empiecen a aparecer globalistas críticos donde antes eran defensores de la globalización y veamos al Banco Mundial sacando su próximo informe en términos de un planteamiento de globalismo crítico para la mejora del mundo.

Termino diciendo que hay otra globalización que es posible, que incluso estamos en este momento ante una oportunidad específica para forjar una alternativa al modelo neoliberal de globalización, que es el que en este momento domina en el plano económico, pero que esa oportunidad específica no va a caer llovida del cielo, nos concierne a todos abrirle camino y el desafío es conseguirlo. Nada más. Muchas gracias.

Toni Comín=C (moderador): Muchísimas gracias a los dos.

Como corresponsable del título del seminario me permitiría la broma de invitar a Guillermo a la próxima manifestación que haya del movimiento antiglobalización en Barcelona porque las tres cosas que él ha dicho son moneda corriente en la gente que se postula críticos a la globalización neoliberal. Por eso hablan de alternativas no neoliberales, porque cuando se habla de globalización neoliberal al fin y al cabo, se habla de una intervención de los poderes políticos internacionales selectiva, obligando a una relaciones comerciales, por ejemplo, asimétricas, obligando, como habéis subrayado los dos, a unos flujos migratorios también regulados, haciendo que la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no sea para servicios sociales. Bové es el principal detractor de las subvenciones agrícolas. Bové, líder del movimiento antiglobalización, no es un proteccionista, es un antiproteccionista. Está en contra de la PAC (Política Agrícola Común), lo ha dicho públicamente, lo tiene escrito. Forma parte del discurso del movimiento crítico de abrir las fronteras migratorias. Se está a favor de dedicar una AOD creciente a servicios sociales y lo que diría es que se está a favor de muchas otras cosas, como puede ser regular los mercados financieros globales, y aquí está el tema de la tasa Tobin, como puede ser trabajar en favor de derechos, de universalizar los derechos laborales en el Tercer Mundo, de empezar a construir un sistema fiscal global, en resumen, de reformar el Banco Mundial, transparencia en la OMC, empezar a pensar en un Consejo de Seguridad Económico y Social. Todo esto quiere decir empezar a construir un sector público global, mundial, para que regule un proceso que ahora están liderando sólo las multinacionales, los mercados financieros. Lo digo para explicar a qué nos referimos cuando hablamos de otra globalización posible, que podríamos resumir con esta idea de sector público global democrático.

Guillermo de la Dehesa=D: Esto que has dicho, estoy bastante de acuerdo con ello. Es decir, hay un aspecto del que no hemos hablado hoy porque hemos estado hablando de globalización económica. Podríamos dedicar otro día, o varios días, a hablar de qué conlleva, desde el punto de vista social y desde el punto de vista político. Pero de esto no íbamos a hablar hoy. Es verdad que si hay una verdadera globalización mundial, tiene que haber también, de alguna manera, un sistema democrático mundializado. Es decir que, poco a poco, los países vayan cooperando entre ellos. Yo creo que ha sido muy importante el paso que se ha dado de que se reuniesen a decidir el futuro del mundo no sólo los del G7 o G8, que es lo que ha ocurrido hasta ahora, olvidando que hay países muy importantes que también tienen algo que decir, como la India, China, Brasil, etc. y que por fin tuviesen la buena idea de decir "vamos a tomar las decisiones así más en el seno del G20". En el G20 están todos los países grandes, en desarrollo. No sólo los ricos. Yo creo que eso es un paso muy importante. Ahora están reunidos. Yo tenía que haber estado esta semana pasada en Toronto, en la reunión, porque invitaron a una serie de expertos (yo no lo era pero también me invitaron). En mi libro soy muy crítico con lo ocurrido, con los movimientos del capital internacionales. Soy crítico y lo explico en un capítulo muy largo, el más largo del libro. Lo que querían en el seno del G20 es discutir cómo dar mayor estabilidad a los flujos de capital en el mundo. Va a ser muy difícil que tengamos un gobierno mundial, porque hasta que no tengamos un mundo totalmente globalizado no vamos a tener un gobierno mundial, ni mucho menos, pero sí que puede haber una mayor cooperación a través de organismos internacionales y a través de cooperar los mismos países se pueden establecer las reglas del juego de esta nueva situación. Toda situación tiene que tener unas reglas del juego y si avanza muy rápidamente la mundialización económica, naturalmente, también hay que establecer reglas internacionales para esa nueva

situación. Y en ese sentido, yo creo que lo acaecido el 11 de septiembre tiene efectos negativos y positivos para la globalización. Negativos, por una sencilla razón, y es que yo cuento con que en este siglo se va a mejorar notablemente la situación de las rentas, de la convergencia de rentas en el mundo, gracias a la emigración, entre otras cosas, y gracias por supuesto al comercio, etc. Y veo que, después de lo ocurrido, los países ricos van a empezar a poner más pegas, van a empezar a poner fronteras que estaban mucho más abiertas ahora van a estar más cerradas. Porque dicen "no, los que vienen del mundo musulmán aquí no van a entrar". Y claro son mil millones. Por si acaso los empiezan a discriminar. Eso es muy malo. Discriminar es malísimo. Yo, que soy partidario de la globalización, creo que no hay que discriminar, que tampoco hay que hacer guerras. Creo que al terrorismo se le combate sobre todo con inteligencia, con espías o con medios de inteligencia más que con bombardeos. Pero, en fin, ésta es otra cosa y, por otro lado, sí está ayudando la globalización porque el nuevo gobierno americano se da cuenta que hay problemas sociales en el mundo muy importantes y que esos problemas sociales pueden estar en el origen de que haya terroristas suicidas en el mundo, gente que no tiene nada que perder y que está dispuesto a cualquier cosa con tal que le den dinero y se lo pongan en una cuenta corriente para que la familia viva el resto de sus días. Me imagino que es lo que ha ocurrido, en parte, con estos suicidas en Estados Unidos. Entonces, empieza a tener una actitud más proactiva, vamos a ver si empezamos a pensar en algo que yo considero fundamental, que sería una especie de plan Marshall para los países que están más descolgados de la globalización. Creo que ésta es una idea que hay que empujar, hay que empujar estas cosas. No todos contra la globalización, no. Yo no estoy de acuerdo con algunas cosas de las que ha dicho Ángel. Siempre estamos con lo mismo, la dimensión ideológica. No creo que la globalización neoliberal sea un producto manufacturado por unos señores muy inteligentes, grandes pensadores que dicen "vamos a ir por ahí". No, la globalización está empujada por el interés de miles de personas o de millones, de empresarios, de agentes económicos que quieren ganar más dinero, que quieren desarrollar cosas para ganar ellos dinero, ellos o las empresas. Es eso. Y eso es sobre lo que se basa, fundamentalmente, el sistema capitalista. ¿Que se está en contra de eso? Muy bien, todo el mundo tiene derecho a estar en contra de estas cosas, pero se ha ido imponiendo porque da mejores resultados que los otros modelos que se han intentado. Yo no estoy a favor del modelo neoliberal, prefiero el modelo neoliberal europeo al americano, por ejemplo, pienso que incluso el europeo se podría mejorar más, pero no puedo estar en contra de algo que no es, como dicen, la verdad absoluta, ni mucho menos. No hay nada que sea la verdad absoluta. En economía no hay nada que sea absolutamente verdad. Hay verdades absolutas sólo en las ciencias físicas y en las ciencias naturales. Este modelo se ha ido imponiendo porque funciona mejor, y como has dicho tú, impulsada por grupos con intereses legítimos. Yo no diría tanto grupos, sino por intereses individuales, más que colectivos. ¿Que es asimétrica? Es lo que estoy criticando duramente. Creo que hay que profundizarla. ¿Que no consigue convergencia? Hombre, sí consigue convergencia. De hecho, los países que más han crecido en estos últimos treinta años han sido los que han entrado en la globalización. Me refiero a China y la India. China está creciendo al 7%, lleva creciendo al 7% 15 años. La India, desde que se ha abierto, está creciendo al 4 %, 5%, 4,5% y como tienen el 40% de la población mundial, no olvidemos, el 40 % en esos dos países, pues naturalmente, al mejorar ellos, la pobreza se está reduciendo porque se está mejorando China y la India. Pero está aumentando la desigualdad también en China y la India porque es congénito con un crecimiento muy rápido. Los crecimientos muy rápidos crean desigualdad entre la ciudad y el campo, las zonas costeras y las zonas aisladas, remotas, etc. Pero el caso de España o de Corea, son dos países que hemos convergido muy rápidamente, en muy pocos años, y nos hemos metido en este mundo globalizado y no nos va nada mal. El problema es los países que han decidido quedarse fuera, no porque estén en un sitio remoto como es el caso de Afganistán sino porque políticamente lo han querido así. Los

coreanos del norte y del sur son exactamente los mismos, pero unos tienen una renta ahora, gracias a que se han abierto al mundo, 25 veces más grande que la de Corea del Norte y son las mismas personas. Alemania del Este y Alemania del Oeste, las mismas personas, exactamente. De hecho, el poder estaba en Alemania del Este durante todo el siglo XIX y parte del XX, lo que pasa es que eligieron un modelo erróneo, aislacionista, etc. Lo mismo pasa entre Myanmar y Tailandia. Hay muchísimos casos. ¿Que no aumenta la competencia? Bueno, sí. Luego lo has tamizado bastante bien. Es decir, aumenta la rivalidad. El que sea competencia imperfecta no significa que no haya una fuerte competencia. Boeing i Airbus están a matar, pero son los dos únicos que hay en el mundo Eso se llama competencia imperfecta. ¿Por qué son los dos únicos que hay en el mundo? Porque hay una cosa en economía que es lo que se llama 'economías de escala' que permite que, para ciertos tipos de productos, la escala que tienes que tener de fabricación es enorme. Entonces, si quieres ser competitivo en el mundo, tienes que tener esa escala. Pero no significa que las autoridades americanas, que son más estrictas que en otros países, las leyes antitrust y las leyes de la competencia no se apliquen cuando hay un caso de éstos. Yo critico duramente, en mi libro, la falta de cooperación internacional para luchar contra los excesos de posición dominante en los mercados. Como soy proglobalizador, estoy totalmente en contra de los monopolios y totalmente en contra de las posiciones dominantes de cualquier empresa del mundo. Totalmente en contra. Hay que evitarlo, hay que evitar que se creen monopolios. Y, en ese sentido, yo creo que aún hay que hacer muchas cosas en la regulación de la competencia para evitar abusos de mercado.

Una cosa más. Naturalmente, todos los países quieren seguir desarrollándose. El futuro está limitado por el medio ambiente. Entonces nunca los países más pobres o menos desarrollados van a poder llegar a desarrollarse porque, desde el punto de vista medioambiental, no es posible. Esto es lo que ya se dijo, se ha repetido muchas veces. Esto empezó ya en los años 80, cuando hubo el primer informe de Meadows diciendo que íbamos a la catástrofe, etc. y, sin embargo, desde entonces, se han unido muchos países a esos modelos de producción, digamos capitalista, y si hay una regulación está relacionada con el precio. Los temas medioambientales son una cuestión de que salga más caro para todo el mundo, lo que producen ciertas industrias y ciertas producciones que son negativas, que afectan al medio ambiente. Estoy absolutamente de acuerdo en que es preferible gastarse el dinero de los contribuyentes en promocionar el medio ambiente que no en subvencionar la agricultura, por ejemplo. O en subvencionar otras cosas. O aunque tengamos que pagar todo un 100% más caro, todo lo que importamos de los países en desarrollo porque nos han puesto unos aranceles más altos, que es también otra manera de pagar impuestos, porque los aranceles son impuestos. Yo creo que ahí se puede hacer muchísimo, se puede obligar a las empresas de todos los sectores. Si eso se hace coordinadamente no se afecta a la competencia. Porque claro, si en un país se obliga a una empresa a gastarse mil millones de dólares más en no producir humos y en los otros países se deja que hagan lo que quieran, naturalmente, esa empresa, sus costes son menos competitivos pero si se hace de una manera más global, y es ahí donde está la regulación importante, entonces no se afecta la competencia: todo el mundo paga más y está encantado de pagar más por tener un mundo más limpio. Yo creo que no es un límite al desarrollo.

Ángel Martínez González-Tablas=G-T: Voy a manifestar una duda, una perplejidad que tengo. Cuando Guillermo dice cómo se combate la desigualdad, y dice profundizando la globalización, yo no sé si estoy de acuerdo porque no sé muy bien lo que dice. Es decir, sé que él, y lo ha demostrado sobradamente en trabajos que ha escrito que tiene rigor para precisar, pero cuando lo enuncia así no sé a que globalización se está refiriendo. Y eso me parece que es uno de los grandes males que tiene el debate, el que no seamos capaces de concretar y

decir "mira, yo creo que la solución está en profundizar la globalización porque yo por globalización entiendo esto". De la misma manera que, cuando habla del modelo neoliberal, en algún momento ha aludido a la esencia de este modelo pero luego alude también a la versión europea, me imagino que keynesiana, con estado del bienestar, fuertemente intervencionista en muchos ámbitos. Entonces, de nuevo, no sé de qué modelo neoliberal estamos hablando. Por modelo neoliberal, si entendemos por modelo neoliberal no solamente el funcionamiento del sistema capitalista, es una cosa bastante precisable y que también se desarrolla en una secuencia temporal que es conocida, es el ascenso del creer que el mercado es capaz de regularlo todo o casi todo y que la intervención pública debe o desaparecer totalmente o reducirse a mínimos, y que eso aumentará la eficiencia del sistema en la asignación de recursos, etc. etc. No sé si ésa es la esencia del modelo a que se refiere Guillermo o no. Me gustaría conocerlo. Porque decir que se ha impuesto, por ejemplo, porque otros han fracasado, es excesivo. Se ha impuesto por un cúmulo de razones que habría que analizar y en las que intervienen no sólo el discurso de la bondad científica del modelo sino otras muchas componentes de correlaciones de fuerzas sociales, de coyunturas políticas, etc. Es decir, que la bondad del modelo es su científicidad, su capacidad científica, me parece que es claramente excesivo.

D: Práctica, no científica, práctica.

G-T: No, pero ni siquiera práctica. Habría que acotar de qué modelo estamos hablando. ¿De qué modelo estás hablando, del modelo de Thatcher y Reagan, ¿de qué hablamos? Porque sino, ni siquiera podemos marcar con nitidez las diferencias. Luego, me parece que hay una cosa que es peligrosa y la has dicho en tu primera exposición, que tienes todo el derecho a decirla, por descontado. Dice: -Yo defiendo la globalización y defiendo el progreso. Ya sólo te faltaba decir:- Yo defiendo la globalización porque defiendo el progreso, porque la globalización es progreso. Lo cual sería un argumento un tanto lógico porque si la globalización fuera progreso, todos la defenderíamos. Lo que se trata es de deslindar si es progreso o es regresión., o tiene componentes claramente negativas. Es como cuando dices, por ejemplo: - El problema son los países que han querido quedarse fuera. ¿El problema de quién sería en ese caso? ¿Corea del Norte, por ejemplo? Un caso paradigmático. No, el problema no es de los países que han querido quedarse fuera, el problema es de los países que se han quedado fuera sin querer, porque son muchísimo más numerosos, porque la globalización comporta procesos de exclusión involuntaria para los que lo sufren. No es pretender que el problema de la exclusión y de la marginación a escala mundial sólo concierne a los que se quieren autoexcluir. Sería dar una visión deformada de la realidad. El verdadero drama es que la globalización excluye a gran cantidad de sociedades y de economías. Y a un gran número de colectivos sociales. Ése es el verdadero impacto negativo.

El siglo XX, vuelvo a la primera parte de tu intervención, que me quedé con las ganas de introducir algo en la primera mía, pero respetando las reglas del juego no lo hice, el siglo XX ha significado progreso. En términos cuantitativos, indudable. Incluso yo sería más radical que tú. Yo no lo atribuiría al progreso tecnológico, lo atribuiría al sistema capitalista. Ha creado progreso en términos cuantitativos, en términos materiales. Y la defensa entusiasta que has hecho de esa capacidad, aunque tú se la atribuyes a la tecnología, hay ilustres autores, verdaderos admiradores de la capacidad de progreso de este sistema económico. Clásicos de la economía: no sólo David Ricardo sino también un tal Karl Marx, se quedaba fascinado. Pero no para quedarse fascinado con la totalidad que producía ese sistema, sino con la capacidad de crear transformación material en las realidades que trataba. Y en cuanto al crecimiento de la

renta per cápita, acompañado, como bien has dicho, de apertura del abanico de la desigualdad a escala mundial, ése es un debate muy importante. ¿Por qué ha aumentado el abanico? Porque ha habido unos que han sabido conectar con el progreso y los pobrecillos otros, menos dotados, más aislados, más remotos tal vez, no han sido capaces de desarrollar y por eso el abanico se ha abierto. Pero también puede ser por otras razones o puede haber otras componentes, que es que entre los que han progresado y los que han quedado en la cola del proceso ha habido durante todos estos siglos intensas relaciones económicas que han contribuido al progreso de unos y al deterioro y el retraso de otros. Y si así fuera, entonces en la interpretación de la apertura del abanico de la desigualdad, a escala mundial, habría que introducir importantes matizaciones.

En cuanto a la inviabilidad del modelo, no se trata de decir: -Bueno, ha habido agoreros siempre que han venido diciendo que esto no era posible. Ya estaban los Meadows y el informe del Club de Roma del 70 y pocos, que lo decía. No es eso. Es que ahí, también, cada vez hay más estudios económicos y científicos que dicen que la proyección de las actuales tendencias conduce a escenarios de inviabilidad global. Y, entonces, retraernos detrás: -Ya lo dijeron otros y no se han producido tal como ellos lo predijeron. Me parece que sería una actitud poco responsable, porque sabemos que en esos procesos hay umbrales que, una vez atravesados, no se rectifican fácilmente. Porque decir: - Bueno, seguimos en esta dirección mientras podamos. Pero, bueno, en cuanto le veamos las orejas al lobo, damos marcha atrás. No, es que no podremos dar marcha atrás. Y es que si hemos avanzado demasiado, y esto no es porque yo lo diga, sino porque hay, desde el punto de vista, insisto, de economistas y de estudios serios, desde el punto de vista económico y de científicos que, por ejemplo el clima y otras componentes que formulan escenarios de grave riesgo y seguimos creyendo que ya aparecerá algo que consiga obviarlo. Y esa dimensión de la globalización, esa dimensión de la globalización conforme al modelo actual, yo confío que no es la que a ti te gustaría profundizar para solucionar los problemas, seguro que no. Pero por eso es importante hacer las distinciones y decir a cuál nos estamos refiriendo. Profundizar algunas de las globalizaciones que hemos citado, sí, pero decir profundizar la globalización, sin más, salvo que precisaras mucho de qué globalización estás hablando y dentro de qué modelo, me parecería inquietante. Y en cuanto a lo del clima tropical, hay algún caso llamativo de país que rompe la situación. No es tropical, tengo que reconocerlo, no es tropical, es ecuatorial. Es en el Ecuador, que le pasa por medio. Como bien sabes, es el caso de Singapur. No creo que haya un microclima que le aparte y, sin embargo, los resultados de crecimiento en un clima, no tropical sino ecuatorial, han sido en las últimas décadas sorprendentes. Luego, por excepción, habría también que matizar y atribuir al clima lo que puede tener otras causas explicativas.

D: Sí, vamos a ver. Quería comentar dos aspectos. Uno, tú has hablado de que es probable que, a lo largo de la historia, unos países hayan podido progresar a costa de otros. Y eso efectivamente ha sido así, sobre todo cuando en el mundo no había democracias y uno podía mandar barcos a capturar esclavos, o sometía a otros países y entonces los explotaba o los colonizaba. Sin embargo, eso es cada vez más difícil. Entonces la economía es cada vez menos un juego de suma cero. Que tú me digas las finanzas, sí, las finanzas suelen ser un juego de suma cero; si uno gana el otro pierde, en la bolsa o en el sistema financiero. Pero en la economía no es así. Y la prueba es que en el siglo XX el progreso ha sido monumental, sin que haya habido ningún perdedor neto. Atención, ha habido casos, pero son mínimos. Todo el mundo ha progresado algo. Los países del África subsahariana mucho menos. Y en algún caso se han ido quedando estancados. Ahora, esto de la pobreza involuntaria hay que matizarlo. Es verdad que hay países que se ven excluidos porque no tienen ninguna de las condiciones, del sustrato económico mínimo para poder, digamos, aprovecharse de la globalización. Pero

también ha habido muchos casos voluntarios, porque, claro, la política tiene también mucho que decir y si un dictador está muy contento con su país tal como lo tiene, no quiere que entre nadie de fuera. Yo me acuerdo que en tiempo de Franco lo que era importante era mantener el país muy cerrado para que la gente del país no viera lo que había fuera. Y de hecho, fueron los turistas los que abrieron los ojos de los españoles al resto del mundo, fundamentalmente, y los españoles que habían emigrado a Europa. Eran dos millones, por cierto. Estamos hablando de convergencia de rentas. Eso permitió que las rentas en España mejorasen notablemente, gracias a que el PIB seguía siendo el mismo pero con dos millones de personas menos. La desigualdad, en un 80%, la desigualdad que hay en el mundo es entre países. Y lo que sí está archidemostrado es que la desigualdad entre países se ha reducido, sobre todo en el proceso de globalización frente a los demás.

Ahora bien, también hay desigualdad dentro de los países. Un 20 % de la desigualdad que hay en el mundo es dentro de los países. Y es que hay países que por cultura o porque políticamente lo ven así son más desiguales que otros. Por ejemplo, Estados Unidos, en América Latina, la desigualdad es muchísimo mayor que en otros países. Los países orientales, los países asiáticos son mucho más igualitarios. Europa está en un término medio. Yo comprendo que muchos americanos, los antiglobalizadores, los que van a la calle y realmente están contra la globalización, en un 90% como mínimo son de países desarrollados, todo hay que decirlo. Y muchos de ellos están en contra de lo que está ocurriendo porque, claro, cuando se cometen abusos, por ejemplo, el año pasado, la revista Business Week, que es una revista pro, del negocio, hizo un análisis interesante. Vio lo que habían ganado los presidentes y consejeros delegados de las principales 500 empresas americanas, que es el único país, los dos únicos países en el mundo que se puede hacer eso son Estados Unidos y el Reino Unido, que son los más transparentes, los que tienen la obligación, por ley, los que están al frente de una empresa de declarar todo lo que ganan y que figure en la memoria, que es pública para todo el mundo y en Internet, cosa que no ocurre en ningún otro país del mundo, nada más que en Estados Unidos e Inglaterra. Entonces se pueden hacer estas comparaciones. Miraron cuánto ganó el año pasado en salario, bonus, stock options, etc. cada uno de esos personajes y lo compararon con lo que ganaba el trabajador básico de la empresa. La diferencia era de 400 a 1. Descomunal. En Japón es de 15 a 1, en Europa es de 20 a 1, en Inglaterra es de 30 a 1. Fue un año excepcional porque fue el año del boom, de todos las stock options, etc., entonces, claro, hay mucha gente que considera que esto es muy perjudicial y que es un abuso. Y yo estoy de acuerdo con esa gente, pero también quiero decir que la desigualdad depende mucho de la política, los países que no son democráticos o que tienen una situación de corrupción generalizada, naturalmente son mucho más desiguales que los democráticos.

Público: Voy a procurar ser breve. Una felicitación a la Fundación y a los dos oradores. He visto muchas coincidencias entre ustedes, no es ninguna "boutade", y evidentes diferencias. El tema, una pregunta y una propuesta, consecuencia de la pregunta. La pregunta a los dos es: - ¿Es posible que posiciones globalizadoras y antiglobalizadoras y críticas, es posible que entre ustedes trabajen conjuntamente e intenten encontrar soluciones al problema? Manteniendo, lógicamente, las ópticas o aportaciones de unos y otros, porque unos y otros, a mi entender, dicen cosas interesantes y seguramente ciertas. Y se ha dicho aquí, ni la razón está normalmente en una sola posición ni en otra y, por tanto, para la sociedad, sobre todo para los pobres, por decirlo así, que son los que esperan soluciones. Se esperan que tengan capacidad de diálogo, y ustedes parece que lo tienen, porque tienen capacidad de escucharse, sepan encontrar los puntos de coincidencia en el otro y así ofrecer posibles soluciones. Y no nos encasillemos en posiciones de descalificaciones mutuas que no ayudarán a avanzar nada. Si

esto es posible, yo creo que sí, sobre todo en personas con su talante, incitarles a que lo hagan. Gracias.

G-T: Sólo digo que vamos a empezar a hacerlo en el viaje al aeropuerto y vamos a continuar haciéndolo en el vuelo hacia Madrid porque me parece una sugerencia excelente. Muchas gracias.

C: Esperemos que en alguna ocasión podamos repetir una sesión como esta de hoy que ha sido muy fructífera, como supongo que estaréis todos de acuerdo. Muchas gracias a Guillermo de la Dehesa y a Ángel Martínez González-Tablas.